

HERACLES, LOS PIGMEOS Y LOS ESCARABAJOS DEL ETNA: EN TORNO A EPICARMO 76 KAI./41 OL.*

Lucía Rodríguez-Noriega Guillén

Universidad de Oviedo

La autora de este artículo plantea los diversos problemas relacionados con el fr. 76 Kai./41 Ol. de Epicarmo, y propone interpretar el conflictivo término Πυγμαρίων como genitivo plural de πυγμαρίον, diminutivo, a su vez, de πυγμή, que tendría aquí el sentido amplio de «combate» o «batalla». Se rechaza la idea, generalmente admitida, de que se trate del diminutivo de Πυγμαίος, «Pigmeo», ya que tal forma sería morfológicamente irregular, y se discute una tercera hipótesis defendida por R.Lesi, quien, siguiendo a Dindorf, entiende la palabra como un patronímico en nominativo.

The author of this paper provides an account of the different problems linked with fr. 76 Kai./41 Ol. of Epicharm, and conjectures that the problematic word Πυγμαρίων could be understood as the genitive plural of πυγμαρίον, the diminutive, in turn, of πυγμή, here with the general sense of «fight», «battle». The generally admitted idea of this word being the diminutive of Πυγμαίος, «Pygmy», is discarded, for such a form would be morphologically irregular; a third hypothesis discussed, is the one defended by R.Lesi, who, following Dindorf, understands the word as a patronymic in the nominative.

Las diversas leyendas en torno a la figura de Heracles proporcionaron a Epicarmo de Siracusa el material para algunas de sus comedias¹. En concreto,

* Quisiera agradecer, desde aquí, al profesor G. Giangrande su siempre acertado consejo y su amabilidad al discutir conmigo éste y otros muchos problemas textuales de Epicarmo.

¹ Citamos los frs. de Epicarmo ofreciendo la numeración correspondiente a las ediciones de G.Kaibel, *Comicorum Graecorum Fragmenta I*, reimpr. de la 2ª ed. ampliada por K.Latte (Berlín 1975), y A. Olivieri, *Frammenti della commedia greca e del mimo nella Sicilia e nella Magna Grecia* (Nápoles 1946), a los que nos referimos como Kai. y Ol.

que sepamos, las tituladas *Alcioneo*, *Busiris*, *Las Bodas de Hebe* (y la revisión de ésta, *Musas*), *Dexamenos*, *Heraclès a la conquista del cinturón* y *Heraclès en casa de Folo*, se inspiraban en conocidas historias referentes a dicho héroe. El tratamiento que el comediógrafo hacía del personaje era, claro está, burlesco, apareciendo especialmente exagerados, caricaturizados, algunos de sus rasgos, como su ἀδηφαγία², y, aunque se vislumbran también pasajes que nos presentan a un héroe más humano y capaz de reflexionar sobre su destino³, cabe la posibilidad de que un giro final inesperado tornara la aparente seriedad en mera broma o parodia, que hoy no podemos apreciar por haberse perdido el contexto.

Los testimonios que han llegado hasta nosotros no nos permiten conocer, salvo a grandes rasgos, el tratamiento que Epicarmo daba al material en el que basaba sus dramas de tema mítico, cómo lo manipulaba, y hasta qué punto se permitía introducir innovaciones y elementos originales. Parece, eso sí, que el siracusano trabajaba sobre historias concretas que por su propia naturaleza se prestaban a un enfoque cómico, y que ya en la tradición se conocían como episodios unitarios.

Una aparente excepción a lo que acabamos de decir se encuentra, con todo, en uno de los δράματα arriba mencionados, en concreto el titulado Ἡρακλῆς ὁ ἐπὶ τὸν ζῶσπῆρα, que hemos traducido como *Heraclès a la conquista del cinturón*. En virtud de su nombre se puede deducir que la obra tenía como núcleo argumental las peripecias en que el héroe se veía envuelto para obtener el cinturón al que alude el título. El primer episodio que se nos viene a la mente es, claro está, el de Hipólita, la reina de las amazonas, que se desarrollaba en Termodonte o Escitia. Sin embargo, la mayoría de los autores, desde Wilamowitz⁴, se inclinan a favor de un escenario siciliano para la comedia, que podría basarse en una leyenda cantada por Íbico de Regio⁵, y que gira en torno al robo del cinturón de Eólice, hija del cíclope Briareo. Aunque este hecho no es decisivo, en los dos fragmentos del drama que conservamos se mencionan precisamente dos lugares de Sicilia, el Etna (fr. 76 Kai./41 Ol.), y una zona denominada Afanas (fr. 77 Kai./42 Ol.).

Hasta aquí, por tanto, todos los datos encajan, y no hay ningún elemento que venga a perturbar nuestra concepción de la obra. Sin embargo, la situación varía cuando nos enfrentamos con el texto del mencionado fr. 76 Kai./41 Ol., que dice así:

² Cf. el fr. 21 Kai./8 Ol., perteneciente a *Busiris*, y los frs. correspondientes a *Las bodas de Hebe* y *Musas*.

³ Véase el fr. 78 Kai./43 Ol. En torno a esa segunda faceta ocasionalmente más meditativa de los personajes de Epicarmo puede consultarse el artículo de S. Salomone, «L' altra faccia di Epicarmo», *Sandalion* 4 (1981) 56-69.

⁴ Cf. A. Pickard-Cambridge, *Dithyramb, Tragedy and Comedy*, 2a. ed. rev. por T.B.L. Webster (Oxford 1962) 263.

⁵ Cf. *Schol. A.R.* 2.777.

ὁ Πυγμαρίων λοχαγός ἐκ τῶν καθάρων
τῶν μεζόνων, οὓς φαντι τὰν Αἴτναν ἔχειν.⁶

Como ya se habrá supuesto, el elemento discordante es precisamente la palabra Πυγμαρίων⁷, que se ha venido interpretando como una referencia inequívoca a los Pigmeos, pueblo con el que, según una tradición⁸, Heracles se había encontrado en África, en su búsqueda de las manzanas de las Hespérides.

De acuerdo con la evidencia interna, parece forzoso admitir que Epicarmo se las arreglaba de algún modo para entremezclar dos aventuras de Heracles que carecían en principio de relación, y que además se desarrollaban, según la versión tradicional, en lugares completamente distintos. Si se acepta, y ello nos parece lo más probable, que la acción tenía lugar en Sicilia, habrá que suponer que Epicarmo se inventaba una raza siciliana de Pigmeos⁹. De lo contrario, tendremos que pensar que eran los escarabajos del Etna los trasladados a Termodonte o Escitia, donde, por alguna razón que se nos escapa, se hallarían también los mencionados Pigmeos.

Es posible que, como admiten la práctica totalidad de los autores, las cosas fueran de este modo, y que Epicarmo, haciendo gala de gran originalidad¹⁰, entremezclase en el breve espacio de uno de sus dramas dos aventuras de Heracles que nada tenían que ver entre sí. Sin embargo, la excepcionalidad de este hecho en el conjunto de la obra del siracusano, así como la dificultad intrínseca que supondría aunar las dos historias en el reducido marco del δράμα, hacen concebir dudas en torno a la adecuación a la realidad de las teorías que venimos exponiendo y nos invitan a intentar buscar otra explicación.

Frente a la interpretación tradicional del fr.76 Kai./41 Ol. de Epicarmo se ha alzado la voz de la italiana R.Lesi¹¹, la cual, basándose puramente en el plano textual, ha abierto la vía para la que, pensamos, puede ser la solución más satisfactoria a los problemas que el citado fragmento plantea.

La mencionada autora se propone explicar el caso y sentido de la controvertida forma Πυγμαρίων, lo que le servirá a un tiempo para establecer el valor de la preposición ἐκ en la frase y para avanzar una nueva conjetura que permita recubrir la laguna del inicio del verso. La opinión más generalizada entre los editores es que Πυγμαρίων es el genitivo plural de un diminutivo en -άριον, y vendría a significar «de los Pigmeitos». Tanto Ahrens¹² como Kaibel y Olivieri aceptan

⁶ Estos versos son transmitidos por el schol. V a Ar. Pax 73, y citados a propósito del gran tamaño de los escarabajos del Etna, cuya primera mención literaria se halla precisamente en el pasaje de Epicarmo que nos ocupa.

⁷ Transmitida por los códices como πυγμαρίωνι y corregida por L. Dindorf, *ap.* F.Dübner, *Scholia graeca in Aristophanem* (París 1977) 45.

⁸ Cf. Philostr. *Iun. Imag.* 2.22.

⁹ V. Pickard-Cambridge, *op. cit.*, 263.

¹⁰ Cf. L. Berk, *Epicharmus* (Groningen 1964) 15.

¹¹ R.Lesi, «Note ad Epicarmo», *Mcr* 10-12 (1965-77) 83-90, esp. 84.

¹² H.L.Ahrens, *De Graeca linguae dialectis* II (Gottinga 1843) 445.

esta hipótesis, y éstos últimos adoptan, por ello, la conjetura de Crusius¹³, que propone anteponerle la forma de artículo ὁ. <'O > Πυγμαρίων λοχαγός significaría, por tanto, «el comandante de los Pigmeítos». Paralelamente, se ha querido ver en el sintagma ἐκ τῶν κανθάρων una *partiziplose Konstruktion*, que Olivieri refiere a «los Pigmeítos» y traduce como «*emergono quasi*» o «*sono appesi*», y que otros autores como L. Berk y M. Platnauer¹⁴ consideran referida al λοχαγός, que conduciría su ejército desde lo alto de un carro tirado por escarabajos. En otras palabras, tal y como se viene interpretando el pasaje, se considera que los escarabajos sirven de montura a los Pigmeos, o al menos a su comandante. Esto constituye un rasgo completamente original e inusitado en toda la tradición literaria y artística griega, en la que estos pequeños seres aparecen únicamente a lomos de perdices, carneros o cabritos¹⁵.

Las críticas que hace Lesi a las teorías al uso se basan en dos puntos, que, a nuestro entender, son correctos: 1) que, morfológicamente, Πυγμαρίον (genitivo plural Πυγμαρίων) no puede ser el diminutivo de Πυγμαῖος, sino, en todo caso, de πυγμή; y 2) que todas las interpretaciones que se han dado al fragmento están prejuiciadas por la aparente analogía con el famoso pasaje de Trigeo en Aristófanes *Pax* 73 (prejuicio que, digamos de paso, se justifica porque el fr. de Epicarmo se ha transmitido precisamente en el escolio a dicho pasaje de Aristófanes).

Lesi retoma, por todo ello, una hipótesis de Dindorf, que consideraba Πυγμαρίων como un patronímico en nominativo singular, y ofrece como paralelo de dicha forma el término Λευκαρίων¹⁶, enmienda de Wilamowitz para el Δευκαλίων de los códices en el fr. 117 Kai./64 Ol.

Según esta autora, el texto se referiría a un «*capitano Pigmarión*», o, en versión castellana, a un «comandante Pigmarión», «*uscante dalle file degli scarabei*», de modo que ἐκ tendría aquí un valor de «procedencia» o bien de «origen». Para completar el comienzo del verso, la autora propone introducir una forma del verbo εἰμί, en concreto la tercera persona singular del imperfecto, ἦς¹⁷, construcción de la que ofrece unos pocos paralelos, en nuestra opinión no demasiado concluyentes. En realidad, la adición propuesta por Crusius puede defenderse aun considerando Πυγμαρίων como nominativo singular, ya que es posible sobreentender fácilmente el verbo εἰμί, y considerar λοχαγός como atributo -de hecho, así lo hace Pickard-Cambridge en su traducción del pasaje¹⁸, sin dar ninguna explicación al término, posibilidad que Lesi no menciona al defender su hipótesis.

¹³ O. Crusius, «Epicarm bei den Paroemiographen», *Philologus Suppl. Band. 6* (1892) 291.

¹⁴ M. Platnauer, *Peace* (Oxford 1964) 73.

¹⁵ Cf. *RE* XXIII 2. 2067, 48-52 (Wüst).

¹⁶ Sabemos además que Λευκαρίων era el título de una comedia de Dinoloco (cf. C. Austin, *Comicorum Graecorum Fragmenta in Papyri reperta* (Berlin 1977) fr. 74.4).

¹⁷ Forma que se encuentra en el fr. 102 Kai./54 Ol. de nuestro autor.

¹⁸ *Op. cit.* 261.

El gran acierto de Lesi reside en haber hecho hincapié, basándose en la morfología, en que Πυγμαρίον no puede ser diminutivo de Πυγμαίος, «Pigmeo»: de ser así, estaríamos ante una forma morfológicamente irregular¹⁹. De hecho, Ahrens, en su edición, no puede citar ningún paralelo desde el punto de vista de la morfología, teniendo que limitarse a aducir formas en -άδιον. En efecto, el diminutivo esperable de Πυγμαῖος es Πυγμαδίον (cf. ἔλαιον/ ἐλάδιον, σπήλαιον/ σπηλάδιον)²⁰, mientras que, como apunta la misma Lesi, πυγμαρίον es el diminutivo perfectamente regular de πυγμή (tipo κριθή/ κριθάριον, φθογγή/ φθογγάριον). Esta posibilidad es, sin embargo, rechazada por dicha autora debido a que, según ella, πυγμαρίον significaría en ese caso «puñito», y carecería de sentido en este contexto.

Sin embargo, «puño» no es el único significado que tiene en griego la palabra πυγμή. En efecto, el término se emplea desde Homero en el sentido de «combate de boxeo» (cf. *Il.* 23.669; *Pi. O.* 7.16, 10(11).67, etc.), y sabemos que también llegó a significar «lucha», «combate» en sentido amplio (cf. *LSJ* s.v.). Aunque los ejemplos que se aducen de esta última acepción son muy posteriores a Epicarmo, resultan llamativos porque en dos casos se refieren precisamente a peleas entre animales, o en las que éstos intervienen. Se trata de los siguientes pasajes:

1. *Geoponica* 14.20.1 y 2: Οἱ πέρδικες θερμότατοι φύσει τυγχάνουσι πρὸς μίξιν· ὅθεν οἱ ἄρρενες διὰ τὰς θηλείας ζηλοτυποῦντες ἀλλήλους εἰς πυγμῆν καθίστανται.
2. *Edit. Caes. ap. J. AJ.* 14.210: ἐν τε πυγμῇ μονομάχων καὶ θηρίων.

A la vista de estos datos, quisiéramos proponer una interpretación del fragmento algo distinta de la de Lesi, pero que también subsana el problema gramatical que plantea, así como la cuestión de su encuadre en lo que, según parece, debía de ser el núcleo del argumento.

Nuestra propuesta consiste en entender Πυγμαρίων, no como el nominativo singular de un inusitado patronímico «Pigmarión», sino, sencillamente, como el genitivo plural de πυγμή, entendido como «pelea», «batalla», sentido derivado del más específico de «combate de boxeo». De acuerdo con ello, el texto vendría a decir: «el comandante (λοχαγός) de las batallitas (πυγμαρίων)²¹, procedente de los escarabajos más grandes (ἐκ τῶν καθάρων τῶν μεζόνων), que, dicen, produce el Etna», donde ἐκ puede entenderse con sentido de origen o procedencia, como quiere Lesi (un ἐκ partitivo es poco probable en esta época²²). El artículo ὁ resulta, como proponía Crusius, la mejor opción para completar la laguna en el primer pie del verso.

¹⁹ Cf. el elenco de las formas en -άριον en C.D. Buck-W.Petersen, *A Reverse Index of Greek Nouns and Adjectives* (Hildesheim 1970) 94 ss.

²⁰ V. P.Chantaine, *La formation des noms en grec ancien* (París 1979, reimpr.) 72, 55 §55.

²¹ Para esta construcción cf. στρατηγὸς πολέμων, Arist. *Mu.* §6.

²² Sobre ἐκ con sentido partitivo véase por ejemplo Bauer, *Wört. N.T.*, s.v. ἐκ, 4.

Si nuestra interpretación del pasaje es correcta, se puede reconocer en él un efecto cómico que reside, precisamente, en la ironía con que se habla del comandante y su ejército de escarabajos, cuyos confrontamientos bélicos son calificados de πυγμάρια, «batallitas» o «luchas en miniatura». Ni que decir tiene que el contraste con la figura del propio Heracles serviría para hacer aún más cómica la idea. Obsérvese, además, que el gran tamaño de los κάνθαροι está en conformidad con el ideal épico según el cual los héroes importantes (y este λοχαγός del que se nos habla debía de tener pretensiones de serlo) deben destacar por tal característica²³. La idea de un ejército de escarabajos en acción no es, digámoslo de paso, original de Epicarmo, puesto que ya se encontraba al menos, que sepamos, en Hiponacte 92.10 ss: κάνθαροι δὲ ῥοιζέυντες/ ἦλθον κατ' ὁδὸν πλεῦνες ἢ πεντήκοντα./ Τῶν οἱ μὲν ἐμπίπτοντες .../κατέβαλον, οἱ δὲ τοὺς ὁδόντας ὤξυνον/ οἱ δ' ἐμπεσόντες τὰς θύρας κατήραξαν.

En conclusión, pensamos que el texto que ofrecen Kaibel y Olivieri, con la adición de Crusius, podría mantenerse, con la única salvedad de que Πυγμαρίων con mayúscula debería ser corregido en πυγμαρίων, ya que, de ser un genitivo plural, se trataría del diminutivo de un nombre común πυγμή, con el sentido ya indicado de «batallitas». Si no se acepta nuestra propuesta, habrá que pensar, con Lesi, que se trata del nominativo singular de un patronímico Pigmarión, no testimoniado fuera de aquí. Sin embargo, aunque dicha autora tenga razón en este punto, de ello no se sigue que la adición del artículo ὁ a comienzo de verso deba, a su vez, rechazarse, ya que, como hemos indicado, la frase se entendería perfectamente con el verbo εἰμί sobreentendido y λοχαγός funcionando como atributo (o simple término adyacente en aposición), aunque, claro está, también puede pensarse, con Lesi, que lo que hay que suplir aquí es alguna forma del verbo εἰμί. En cualquier caso, consideramos que el supuesto diminutivo Πυγμαρίον que se ha querido ver en este fragmento ha sido fruto de una mala interpretación de la palabra, que no tuvo en cuenta las dificultades morfológicas. Tampoco es acertado, en nuestra opinión, el sentido pregnante que la mayoría de los autores, llevada por la comparación con Ar. Pax 73, ha querido dar a la preposición ἐκ en el pasaje. En definitiva, Heracles no se encontraba en el δράμα epicarmeo con Pigmeo alguno, sino, simplemente, con un ejército de escarabajos del Etna, idea posiblemente original del comediógrafo, pero que no plantea ninguna dificultad respecto al argumento unitario de la obra, ya que ésta con toda probabilidad se desarrollaba en Sicilia, de donde eran originarios los mencionados κάνθαροι.

²³ Cf. M. Bissinger, *Das Adjektiv μέγας in der griech. Dichtung I-II* (Múnich 1966), vol. I, 25 ss.